



para la realización de este plan fué un completo fracaso, pues de los 20 millones de pesetas que se suponían suficientes para la ejecución de las obras, sólo se reunieron unos ochocientos mil... El Estado hubo de adelantar fondos para que aquéllas no se paralizaran...

El Canal, tal como se proyectó en 1851, debía conducir a los 10,000 reales fontaneros, ó sean 32,450 metros cúbicos al día... El valor de lo robado, aun cuando todavía no puede precisarse por la multitud de objetos que faltan, asciende a algunos miles de duros...

preciosidades antiguas, tenía un gabinete convertido en un verdadero museo. En dos grandes vitrinas guardaba multitud de cruces y objetos de oro, plata y esmalte, que se han llevado los ladrones, dejando únicamente los clavos y escarpas de donde estaban colgados...

Después de recibirse declaración el juez de Buena Vista a los criados del Sr. Osma, ha dictado auto de prisión contra Gregorio García y Justo Castillo, dejando en libertad a la doncella Eulalia...

ESTADO ATMOSFERICO

El día 7 en Madrid ha sido también lluvioso. El termómetro del óptico D. José Oliva, (Príncipe, 21) señalaba a las siete de la mañana 11 grados...

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Litreo.—Esta demostrada hasta la evidencia que cuando el público se enciende con un teatro no se arredra ante nada y acude a él así estén cayendo capuchinos de bronco... El jueves próximo repite de la aplaudidísima zarzuela Curro Vargas...

TRIBUNALES

En el Supremo.—Ante la Sala segunda se ha visto un recurso de casación interpuesto contra la sentencia dictada por esta Audiencia, en una causa por expiación de billetes falsos, cuya vista se celebró a principios de año y duró algunas sesiones...

El juez de guardia, que lo era el del distrito de Palacio, se personó en el hotel del Sr. Osma, instruyendo las primeras diligencias. Desde luego se apreció que los cristales alitos de la vidriera de uno de los balcones del primer piso, que dan al jardín, estaban quitados...

complicidad, por ser la entrega un hecho anterior a la expiación... El Sr. Castillejo (D. José Luis), representando a María del Rio, ha defendido con gran elocuencia tres motivos de casación en sentido alternativo...

El Sr. Díaz Cobena, en representación del Banco de España, y el fiscal, Sr. Massa, se opusieron al recurso. Ante la Sala primera han informado los Sres. Fernández Vitorico y Ruiz Capdepón, discutiendo la fuerza legal de la tasación hecha por un perito dimitido...

EN LA AUDIENCIA

Los enemigos de la autoridad.—En las Secciones primera y segunda han ocupado el banquillo dos individuos, los cuales, enemigos del principio de autoridad, la emprendieron a porrazos el día de autos contra personas que de tal carácter estaban investigadas...

El de la Sección primera se llama Juan Salamanca. La noche del 11 de febrero iba en compañía de varios amigos por la calle del Meson de Paredes, cuando acertó a pasar una modista de esas que equitan el sentido...

El fiscal, apreciando la atenuante de embriaguez, ha pedido que se impusieran a Juan Salamanca dos años de presidio. El de la Sección segunda ha salido mejor librado. No habiendo quedado demostrado que Agustín González recibiera a los de la autoridad con vasos y botellas cuando entraron en una taberna donde promovía escándalo...

LA GACETA DE HOY

Real decreto prorrogando por seis meses el plazo establecido para la inscripción de los registros civiles del Reino de los actos inscritos en los territorios cedidos ó renunciados por España. Otro referente a la instalación de depósitos judiciales de cadáveres y practica de autopsias...

Real orden relativa a los documentos que se han de llevar en el expediente de admisión de alumnos a las escuelas de niñas de San Agustín y San Miguel de Valencia.

para marchar al extranjero deben presentar los individuos que no han cumplido con el servicio militar. Otra referente a venidita a este ministerio de los datos que se expresan sobre manicomios. Otra nombrando una Comisión para que revise los Estatutos de los Colegios médicos y farmacéuticos y proponga las reformas que juzgue convenientes.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 7.

Table with columns for FONDOS PUBLICOS, DEL 6, and DEL 7. Includes entries for 4 1/2% perpetuo interior, 5 1/2% amortizable, 5 1/2% amortizable, and various obligations.

88-92.—Río Tinto, 1.097.—De Beers, 541-50.—Randmines, 290-00.—Goldfields, 212-50.—East Rand, 217-50.—Nortees, 203.—Alicantes, 333.—Mossamedos, 13-75.—Mozambique, 41-75.—Oceanos, 00-00.—Transvaal C. L., 148-00.—Zambeze, 23-50.

El viaje de la Corte

Salida de San Sebastián. En el ministerio de la Gobernación se ha recibido un telegrama del gobernador de Guipúzcoa diciendo que las siete y treinta minutos de la mañana había salido para Madrid el tren regio, y que a pesar de lo imprevisto de la hora habían concurrido a la estación multitud de personas a despedir a la familia real.

Salida de la familia real.

San Sebastián 7, 3.30 z.—A las seis y media de la mañana recorrió las calles de la población la banda municipal. Antes de las siete subieron a Miramar el alcalde y tres tenientes de alcalde, para ponerse a las órdenes de la familia real. Amaneció un día hermoso, y esto contribuyó a que, a pesar de la hora imprevista, acudiera a despedir a los Reyes un público muy numeroso.

En la avenida de la Libertad había bastante gente esperando el paso de los Reyes. En dicha calle había una banda de música. Los disparos de las baterías del castillo de la Motta y de los cañones del aviso Giralda y de numerosos voladores y chapuzas anunciaron la salida de los Reyes de Palacencia momentos después de las siete.

ROBO EN UN HOTEL

A la larga lista de robos cometidos en estos últimos meses, y cuyos autores han quedado en la impunidad, hay que añadir otro, descubierto ayer mañana. El hotel que D. Joaquín Osma posee en el paseo del Cisne ha sido el que los ladrones han hecho teatro de sus operaciones durante la noche pasada.

A principios de junio el Sr. Osma y su familia abandonaron esta corte, marchando a París con objeto de pasar una temporada. En el hotel quedó parte de la servidumbre, permaneciendo al cuidado de la casa el mozo de comedor Gregorio García, el ayuda de cámara Justo Castillo y la doncella Eulalia Uria.

Hace pocos días parece que los criados hicieron cuenta al apoderado del Sr. Osma de haber encontrado envenenados dos grandes perros que por las noches se quedaban en el jardín. Ayer mañana se avisó al mismo señor de haber sido robado el hotel.

VERSOS DE MILLE. LUCIE FAURE

En Le Figaro llegado hoy a Madrid hemos leído unos lindísimos versos originales de la encantadora y espiritual hija del inolvidable presidente de la república francesa M. Félix Faure. No hemos resistido a la tentación de traducirlos, y he aquí los titulados:

REFLEJOS

En los macizos de flores, que el otoño envuelve y dora, es el cristal del estanque más profundo y más desierto; del cielo color de perla la bóveda protectora parece que un velo extiende sobre un paraíso incierto. En los macizos de flores, que el otoño va borrando, es el cristal del estanque más puro y más misterioso; y el aspecto nos ofrece de un sueño que va pasando y poco a poco se aleja de nuestro mirar ansioso.

CAMBIOS

London, vista... 33 53. Paris, vista... 33 20. OPERACIONES. Al contado... 2.049,800. A fin de mes... 3.850,000.

TELEGRAMAS C. REYNALS

Interior, fin de mes, 73-60.—Amortizable al 5 por 100, 94-87.—Nortes, 58-55.—Alicantes, 93-30.—Orenses, 31-55.

TELEFONEMA DE D. MAZAS

Interior, 73-10.—Amortizable 5 por 100, 94-30.—Explosivos, 258.—Resineras, 157.

MOBRUN, PUJOL Y COMPANIA

3 por 100 francés, 100-15.—5 por 100 italiano, 103-15.—3 por 100 portugués, 31-95.—4 por 100 turco C., 28-40.—Exterior español.

—¡Soldados sin oficiales!—añadió el personaje que había hablado. —¡Sin oficiales!—exclamó el más joven. —¿Qué decís, señor de Grafeld? ¿Cómo llamáis a Hoche, Moreau, Jourdan, Massena, Joubert, Augereau y tantos otros? —¡Pach! No los llamaré, querido señor de Signelay, porque esa gente no tiene ningún título. —¡Sí! —¡Bah! ¿Cuál? —¡El de bravos, señor barón! —Todo eso es una tontería, querido vizconde; pero ya que estáis en eso, ¿por qué no ponéis en la lista al generalito del ejército de Italia? —¿Al general Bonaparte?... ¡No le conozco! —Pues yo conozco a su familia—exclamó el conde de Roquefeuille;—una excelente familia que debe estar desconsolada al ver que un individuo de ella lleva uniforme republicano. Los Bonaparte son tan nobles como el rey, señores; pueden hacer sus pruebas desde 1100, si quieren, y uno de ellos va a servir al Directorio... ¡Ah! ¡Horror!... ¡Estoy seguro de que todos sus amigos le vuelven la espalda! —Dejad hacer, conde—replicó el barón alemán.—El general Bonaparte no lucró mucho tiempo sus charreteras estrelladas tan recientemente alcanzadas. Beaulieu se las quitará muy pronto; ¡no es cierto, querido señor Camparini? —Indudablemente—contestó el interpeado. —¿Qué puede hacer el ejército francés sin tener un solo noble a su favor? A mí me parece que todo esto es una broma. —¡Yo no la veo!—contestó el vizconde de Signelay. —¿De veras?—dijo el conde asombrado. —¿Tomáis en serio la situación? Eso sería imperdonable. No, querido; la comedia ha durado ya bastante y no hay más que obrar para hacer que se evaporen todos esos pretendidos ejércitos republicanos. Dentro de dos meses estaré instalado en mi hotel del barrio de San Germain, y os invito a todos a almorzar el día 14 de junio. —Aceptado—respondieron todos riendo, menos el vizconde, que se encogió de hombros. —Vamos a ver, Camparini—siguió diciéndolo el conde,—repetidnos eso que decíais

hace un momento, para que podamos obrar en consecuencia. —Decía, querido amigo—contestó el marqués,—que hoy es 14 de abril; que la campaña ha debido empezar en estos últimos días y que Beaulieu ha debido atacar a Bonaparte el 10 por el lado de Montenoble. —Si Beaulieu ha atacado el 10—dijo el barón de Grafeld.—el ejército francés tiene que estar destruido el 11. —Y el 12 ha debido estar Beaulieu en Niza y pasado el Var a la mañana siguiente. —Hoy debe estar en Tolón—interrumpió el conde. —A no ser que haya juzgado más conveniente marchar sobre Lyon—observó el barón. —Es posible; pero pongamos las cosas en lo peor; admitamos que Beaulieu ha tomado lo más largo; en estos días remonta el Rodano, el 20 estará en Lyon y el 22 en Chalons. —¡Y el 1.º de mayo en París!—dijo Camparini. —Muy bien! —Pero ¿qué hacéis de los ejércitos del Rin?—preguntó el vizconde, conteniendo con trabajo su impaciencia. —¡Los ejércitos del Rin! No hay que ocuparse de ellos. Beaulieu en París, ya no hay república; Francia queda sometida y el trono restablecido. La discusión fué cada vez más violenta, pareciendo que, a pesar de las frases correctas que se pronunciaban, aquello acabaría desagradablemente, puesto que el vizconde era decidido partidario de todo lo que era Francia o tenía algo de patriotismo francés. La góndola seguía recorriendo el gran canal, habiendo llegado a una de las innumerables escaleras de mármol que descienden en el canal para facilitar el embarque y desembarque. El vizconde dió orden al gondolero de detenerse en una de ellas, saludando respetuosamente a la marquesa en primer término y diciendo cortésmente a los caballeros: —Tened la bondad de dispensarme si os dejo, pero estoy muy cerca de mi domicilio, tengo necesidad de escribir muchas cartas y el correo de Viena sale muy temprano. —Nos veremos mañana en las regatas, vizconde?—preguntó atentamente Camparini. —Seguramente, señor marqués—contestó el joven saludando por última vez.

Después de la brusca partida nadie había pronunciado una palabra. —Señores—dijo de repente el barón de Grafeld—yo creo que sería prudente de aquí en adelante abstenernos de mostrar ninguna esperanza delante del vizconde. —Ese es mi parecer—dijo el conde. —Eso no es bastante—añadió Camparini bajando la voz. —¿Cómo?—dijo otro personaje que no había tomado parte aún en la conversación. —El vizconde nos hace traición. —¡Hem—dijeron los oyentes. —¡El vizconde nos hace traición!—repitió Camparini con voz enérgica;—no tengo pruebas materiales de su traición, pero las pruebas morales abundan. Es partidario del gobierno republicano. Voy a confiaros una cosa que hasta ahora no he querido comunicaros; sé con seguridad completa que el vizconde de Signelay ha estado dos veces a punto de alistarse en las filas del ejército revolucionario. —¡Vuestra palabra!—dijo el conde. —¡Mi palabra de caballero!—contestó Camparini dignamente. —Entonces es necesario vigilarle y guardarse de él. —Con grandes precauciones. Conoce la mayor parte de las intenciones del comité realista de Venecia, y su traición podría hacer mucho daño. —¡Pero eso es horrible!—exclamó la marquesa.—¡Un tan buen caballero! —Le habrá acometido el vértigo—dijo Camparini.—El desgraciado no es solo; pero sin embargo, nosotros debemos velar para que ese aturrido no nos embarace el camino. —Yo me encargo de ello—dijo el barón. —¿Cómo? —El gobierno veneciano no puede en este momento negar nada a mi país. Veré al dogo, hablándole en nombre de Austria, y obtendré mañana mismo una orden de prisión. La noche próxima el vizconde reflexionará en los Plomos acerca de las ventajas del triunfo del ejército de Bonaparte sobre el de Beaulieu. —Eso es—dijo el conde.—Una pequeña detención de algunos días puede corregirle y volverle al buen camino. Esto le hará recordar los hermosos tiempos de la Bastilla. ¿Cuándo pienso que esos tonos la han destruido!...

—¿Pero podrá hacerse esa prisión sin gran ruido?—preguntó Camparini. —Indudablemente—contestó el barón.—Mañana es día de fiesta, las regatas llevan gran afluencia a las lagunas y nada más fácil que hacer desaparecer un hombre entre la multitud. —Ya hemos llegado a la extremidad del gran canal—dijo Camparini.—Mi amigo y yo nos marchamos. El marqués se levantó, señalando con un ademán a su vecino de la derecha, que no había aún desplegado los labios. —¡Pasáis al Lido!—dijo el barón de Grafeld.—¿Queréis dejarme en mi casa? —Con mucho gusto, querido barón—contestó Camparini, añadiendo después: —Pietro, llama a mi góndola. El gondolero obedeció. Camparini, su amigo y el barón de Grafeld pasaron a otra góndola, instalándose en el fondo del salón. —¿Será mañana efectivamente preso el vizconde de Signelay en las regatas?—preguntó Camparini precipitadamente. —Yo lo afirmo. —¿Y lo llevarán a los Plomos? —Os lo prometo. —Muy bien; pero... Camparini pareció dudar. —¿Qué?—preguntó el barón. —Sería conveniente que esta detención no fuese demasiado corta—contestó Camparini con una sonrisa imposible de definir. —¡Oh!—dijo el barón con negligencia afectada.—en los Plomos se entra, y sabéis; pero... no se sale. —¿De veras?—dijo Camparini. —Estoy seguro de ello. —Entonces todo va perfectamente. Hablamos ahora de nuestros asuntos.

XIX

Los ducados del emperador.

—¿Tenéis vuestros informes?—preguntó el barón dirigiéndose a Camparini. —Sí—contestó éste.—Pick los ha traído. —Aquí están—dijo a su vez el tercer personaje, presentando una porción de papeles. El barón cogió los papeles, se acercó a la lámpara que alumbraba el interior del salón de la góndola y los examinó minuciosa-



